

Gráfico CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
alfonso@
codigodiez.mx

Tlapacoyan, José Luis Cuevas y el primer presidente

*** EL 10 DE OCTUBRE DE 1824 NACIÓ LA REPÚBLICA FEDERAL**
*** EL MISMO DÍA QUE TOMÓ POSESIÓN EL PRIMER MANDATARIO**
*** ENOC LEAÑO INTERPRETARÍA PARA EL CINE A VICTORIA**

José Luis tiene 85 años de edad, los cumplió el pasado 26 de febrero, pero me llamó este domingo mi amigo Armando Victoria y me comentó alarmado que lo acababa de ver por televisión en una entrevista y lo vio muy deteriorado, sin pelo y con apariencia de tener más de 90 años de edad.

Es, fue, muy amigo mío; tiene rato que no lo veo. He hablado con Carmen Beatriz Bazán, su actual esposa y me responde que está durmiendo. **“pero en cuanto se despierte lo comunico contigo, Alfonso”**, me dice, aunque no lo hace.

Hace años José Luis estuvo en Tlapacoyan, pero antes, durante alguna de las reuniones que tuvimos en la Ciudad de México él, el que esto escribe y Rosa Luz Alegría, quien fuera secretaria de Turismo durante el gobierno de José López Portillo, hablamos de Tlapacoyan y planeamos la visita que haríamos los tres precisamente a Tlapacoyan. Lo que sucedió después y los tópicos alrededor de los cuales bordamos, las preguntas que me hicieron constan en algunas de mis crónicas de hace más de tres años.

Por los días de las reuniones con los personajes aludidos este cronista todavía investigaba para elaborar el libro acerca de “La vida secreta de Guadalupe Victoria”. Hablamos mucho sobre este tema, y otro de los asuntos al que volvíamos con frecuencia era el de la figura de José Vasconcelos y la que fue su musa, una mujer inteligente y muy preparada, hija del arquitecto Rivas Mercado que planeó y construyó la Columna de la Independencia sobre la que está parada la estatua del Ángel de la Libertad; me refiero a Antonieta Rivas Mercado, mecenas de todos los intelectuales de su época, los de la generación del '29, como Salvador Novo. El caso es que Antonieta se suicidó en París, dentro de la Catedral de Notre Dame; se disparó un balazo en una de las primeras filas frente al retablo que contiene la imagen de Nuestra Señora y lo hizo el 11 de febrero de 1931, el mismo mes y año en que nació José Luis Cuevas y el mismo día en que yo nací, aunque muchos años antes. Rosa Luz también es mayor que el autor de estas líneas, está por cumplir 72 años de edad. Esa fecha y los recuerdos, las evocaciones en torno a la misma, nos unía.

Tamazula y Tlapacoyan

Pero volvamos al tema que le da título a esta crónica. El año pasado, el 21 de marzo, se promulgó la declaración que hizo el ayuntamiento de Tlapacoyan convirtiéndolo a “Guadalupe Victoria Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan”, a solicitud de quien esto escribe, lo que agradezco y me parece que le da un lugar de honor en nuestra historia a este ayuntamiento.

Para el festejo correspondiente invité tanto a José Luis Cuevas como a Armando Victoria. Por razones que no viene al caso desmenuzar no vino ninguno de los dos. El caso es que tanto el tema de la figura de Victoria, como la de Cuevas recién salieron a relucir en plática con Armando, descendiente del que fuera primer presidente de la república.

El pasado 15 de septiembre tomó posesión como nuevo gobernador del estado de Durango José Rosas Aispuru. Debo hacer notar que los titulares del gobierno de ese estado han sido buenos amigos tanto de Armando Victoria como del autor de estas líneas. Los he invitado a Tlapacoyan. En 2013 traje Ulises Adame, representante del gobernador, a Tlapacoyan y Meche Macip, mi gran amiga, nos hizo un estupendo desayuno dentro de la Hacienda El Jobo. Nos acompañaron amigos como el propio Armando Victoria, Arturo Guzmán Coli, Pepe



En la hacienda El Jobo: El Síndico Único de Perote, doctor Cesáreo Roldán, quien abraza a alguien no identificado; una dama no identificada, Armando Victoria; el doctor Ulises Adame de León, Representante del Gobernador de Durango; Mercedes Macip Parra, Arturo Victoria León, Alfonso Diez; Emilia Hernández, de la Dirección de Turismo de Perote; Pepe Lanzagorta; Francisco Villa, nieto del general; Diana Bellini, Leonardo Rodríguez Alcaine y Arturo Guzmán Coli, Secretario del Ayuntamiento de Tlapacoyan.

Lanzagorta, Cesáreo Roldán, síndico entonces de la ciudad de Perote y otros. El presidente era Juan Manuel Velázquez Yunes, quien me llamó por teléfono cuando estábamos desayunando para disculparse por su ausencia. Y viene todo esto a colación por lo que comentaba dos párrafos antes, la toma de posesión como gobernador de Rosas Aispuru en Durango. El gobernador de ese estado ha tenido diversos representantes oficiales en la Ciudad de México y por lo menos los últimos tres han sido buenos amigos nuestros. Hemos comido con ellos, asistido juntos al informe de gobierno del mandatario en turno, me han acompañado, los tres, a conferencias y/o presentaciones de libros en el Castillo de Chapultepec. Pero viene el cambio y me parece que el candidato ideal para ese cargo es precisamente Armando Victoria Santamaría, no sólo por ser descendiente de Guadalupe, sino por el acercamiento que ha tenido siempre tanto con el gobierno, como con la representación en la Ciudad de México, como con los duranguenses en esta ciudad. Y aclaro, hemos estado en Durango invitados por el gobernador en diversos eventos, uno de ellos cuando presenté mi libro el propio gobernador en la capital del estado.

Rosas Aispuru nació en Tamazula, Durango, el mismo pequeño pueblo de Durango donde nació Guadalupe Victoria. Cuando traje a El Jobo a Ulises Adame de León, quien era, como dije antes, representante del gobierno de Durango, contemplaba el paisaje verde, lleno de árboles, que se mira desde el lugar donde desayunábamos y nos dijo: “Hagan de cuenta que estoy en Tamazula, ahora entiendo porqué Guadalupe Victoria compró esta hacienda y se vino a vivir a Tlapacoyan, la vegetación es la misma, el entorno...” Por mi parte, propuse en 2013 el hermanamiento de las dos ciudades, Tlapacoyan y Tamazula, una la que escogió Guadalupe Victoria para vivir y morir y la otra, la cuna que lo vio nacer. Los ayuntamientos de ambas ciudades aceptaron mi propuesta, pero hubo nuevos ayuntamientos en ambos municipios y ésta quedó dormida. La renovaremos en el futuro.

Guadalupe Victoria compró El Jobo cuando llevaba un año como presidente, en 1825 y durante 18 años Tlapacoyan fue su hogar, murió el 21 de marzo de 1843 en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, a donde lo llevaron desde El Jobo y pasó unos días en Teziutlán. Salió agonizando de su hacienda, de esta tierra que tanto quiso y que hace un año y medio lo nombró Ciudadano Distinguido.

Volvamos ahora a 1824. El 5 de octubre de ese año se firmó la nueva constitución y el 10 de octubre siguiente rindió Guadalupe Victoria protesta como el primer presidente de México, convertido, a partir de ese momento en una república federal. Así que en unos días, el 10 del próximo mes como hemos asentado antes, conmemoraremos 192 años de que tomó posesión el primer presidente de México y de que nació la federación.

Las dos últimas cartas de Victoria

En la crónica del 2 de diciembre de 2013 di a conocer que el gobernador del estado de Durango, Jorge Herrera Caldera, nos ofreció donar una estatua de Guadalupe Victoria a Tlapacoyan y mostré la foto de la misma en barro, en proceso para su elaboración en bronce, y publicamos y analizamos las dos primeras cartas, de cuatro, localizadas hasta ahora, de Guadalupe Victoria a su esposa.

Ofrecí publicar y comentar las dos cartas que faltaban y lo hice la siguiente

semana. La última fue la única dirigida a su esposa (no al padre de ella) por quien fuera el primer presidente de México, a un mes y seis días de terminar su existencia, fuera de Tlapacoyan y su hacienda El Jobo, donde residió los últimos 18 años de su vida, pero en Veracruz, el estado en el que luchó contra los invasores y al que gobernó en una etapa trascendental.

Como un homenaje al personaje y al nacimiento de la República Federal, reproduzco ahora las dos últimas cartas mencionadas con mis respectivos



La estatua de Guadalupe Victoria elaborada en barro, para de aquí pasar al molde y luego a la definitiva, en bronce, que nos ofreció en donación el gobernador del estado de Durango, pero que no fue aceptada por el presidente de Tlapacoyan.

comentarios.

La tercera carta

Sr. D. José Ma. De Bretón
Vr. Cruz y Febrero 16 de 1840.
Mi nunca olvidado amigo y señor de mi primera atención:-
Como mi salida de la capital de México fue tan violenta en virtud de las repetidas instancias del supremo gobierno para que viniera a tomar el mando de las armas de este departamento en relevo del Sr. Gral. Don Antonio López de Santa Anna, me fue imposible escribir a usted. A mi tránsito, reservando verificarlo a mi llegada a este Puerto, siempre con el fin de saber de su interesante salud, de la de Tonchita y de la de su amable familia.

Varias veces en efecto he tomado la pluma para hacerlo y otras tanta a mi pesar la he soltado de la mano, considerando, que acaso ya mis letras pudieran serlo a usted molestas, o mortificantes para Tonchita, pero al fin se ha sobrepuesto a este recelo, la sincera amistad, y esa inevitable inclinación natural de que continuamente le he hablado, para resolverme a mandarles esta mi carta, fundándome también en la bondad de usted y en la bella índole de Tonchita que se servirán dispensarme.

A la verdad mi buen Amigo y Señor ¿Qué quiere ud. que haga cuando no puedo oponerme a los constantes y vehementes sentimientos de mi corazón?. ¿Que después de una serie de réplicas, que por tanto tiempo le he estado dirigiendo a Tonchita nada menos que por la respetable y paternal mediación de mi mejor Amigo dispensándome ud. Este singular favor? ¿Qué después, el que con el transcurso del tiempo se ha evaporado en términos que por todas partes se habla de ello? ¿Tal es la malicia humana! ¿Qué por último ha de permitir la virtuosa y amable Tonchita que estimándome como ha tenido Ud. la generosa franqueza de insinuarme, hablo de una mera estimación permitiéndome ella, repito dotada por el Hacedor Supremo de una sólida virtud, de un carácter fino, y sentimental, que yo el hombre que más la amo en el

mundo, aparezca ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación sino a desprecio? ¿Qué en una palabra su alma embellecida con tan eminentes prendas ha de tener el corazón tan insensible, que se resuelva por último a hacer la desgracia para siempre del hombre que la adora, cuando todos podríamos ser felices con la bendición del Cielo, de la Iglesia y con la aprobación de los hombres? ¿Qué aun si quiera no tendré el triste consuelo de alimentarme de esperanzas? ¿Qué aun esto Tonchita, la amable Tonchita tendrá la dureza de negarme...? Sírvase Ud. Dar mis mas afectuosas y muy cordiales expresiones a Tonchita (Cuyos Pies Beso) y de mas estimable familia, esperando igualmente me honre usted con sus letras, y que mande cuando guste a éste su apasionado e invariable amigo que tiene muchos deseos de verlos y atenderlos..

Besa sus manos.
Guadalupe Victoria (Rúbrica).

Comentarios

La escribe Victoria desde Veracruz, donde ha sido enviado por el gobierno para sustituir a Santa Anna en el mando de las tropas. Resalta una especie de chantaje sentimental que el insurgente hace con las siguientes palabras:

“...que yo, el hombre que más la amo en el mundo, aparezca ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación sino a desprecio”.

Y en esa misma tónica, se refiere a María Antonia así: **“...Ha de tener el corazón tan insensible, que se resuelva por último a hacer la desgracia para siempre del hombre que la adora”.**

Ésta carta, del 16 de febrero de 1840, debe haber impulsado a José María Bretón a conceder la mano de su hija ya sea ordenándole a ella o convenciéndola para que aceptara casarse con el ex



El Insurgente Guadalupe Victoria, en una gráfica de Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza, que nos sirve para evocar la famosa leyenda que se ha tejido alrededor del árbol de la Pochota y aquí ubicaríamos detrás de los personajes.

presidente. El caso es que no sería sino hasta un año y nueve meses después cuando el gobierno federal habría de dar licencia a Victoria para casarse con María Antonia, el 6 de noviembre de 1841. La boda se realizó el 29 de noviembre de 1841, en la hacienda de Jalapasco. Lo que sucedió después del matrimonio se explica en el análisis de la última carta.

La última carta
Alexentísima señora doña María Antonia Bretón.
Fortaleza de Perote, Febrero 15 de 1843.
Mi adorada esposa: Hace ocho días llegué a este castillo con el objeto

de ver si logro el restablecimiento de mi salud y para ver también si logramos de vivir unidos en la vida privada, según tantas veces mutuamente te ha manifestado este tu afectísimo y apasionado esposo que tanto te ama y verte desea.
Guadalupe Victoria (Rúbrica).

Comentarios

María Antonia estaba en su hacienda de Jalapasco, en el estado de Puebla, cuando recibió la carta. Se la tuvieron que leer porque era ciega y por esta misma razón tuvo que esperar a que alguien la pudiera llevar a encontrarse con su esposo. Vivía con su papá.

Como se desprende de la primera carta, Guadalupe Victoria ya había pedido a Tonchita que se casara con él antes del 2 de diciembre de 1837. ¿Cuánto tiempo antes? Sólo las otras misivas, de las que se desconoce el paradero, nos podrían dar la respuesta. Lo mismo para saber qué le respondió José María Bretón. Todavía el 16 de febrero de 1840 no había obtenido una contestación afirmativa, de acuerdo con la tercera carta, aunque ya José María **“le había insinuado”**, dice el propio Victoria en ésta, que ella lo estimaba. Pero ya se nota desesperado cuando afirma que va a aparecer **“ante los ojos del público desairado, y avergonzado atribuyendo las gentes cualquiera negativa no solo a poca estimación sino a desprecio”**. Al año siguiente, el general desposó a María Antonia, el 29 de noviembre de 1841.

Un mes y seis días después de haber escrito la que sería su última carta murió en la Fortaleza de San Carlos el que fuera primer presidente de México. Tonchita, como le decía Guadalupe, alcanzó a acompañarlo durante varios días en una agonía que había comenzado meses antes, en El Jobo, la hacienda del expresidente en Tlapacoyan. Cuando él falleció, al medio día del 21 de marzo de 1843, los militares que lo cuidaban no quisieron informarle nada a ella; esperaron hasta pasada la hora de la comida y adujeron que lo hicieron así **“porque era ciega”** y no la querían incomodar.

Tras la muerte de su esposo, Tonchita permaneció en el lugar seis días más; supo de la autopsia, le entregaron las pertenencias del recién fallecido y estuvo presente cuando lo sepultaron en una esquina de la capilla, al lado izquierdo del altar, mirándolo de frente. Las vísceras (ojos, hígado y corazón) fueron colocadas aparte, en una urna de cristal.

El parte militar enviado a la Secretaría de Guerra tras la partida de María Antonia dice que ella informó al salir que **“se retiraba a su hacienda de Jalapa”**, lo que manifiesta una evidente confusión de quien escribió el documento: anotar Jalapa, en lugar de Jalapasco.

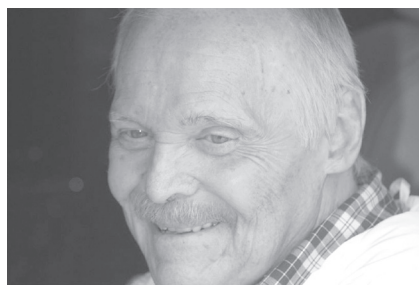
Pero hay algo que no debemos perder de vista: la última carta de Victoria, sumada a lo que sabemos de los últimos meses de su vida, revela que el matrimonio con María Antonia fue sólo oficial, legal, pero no tuvieron los esposos vida íntima; o, como se dice coloquialmente: el matrimonio no se consumó; le dice Guadalupe en la carta: **“para ver también si logramos de vivir unidos en la vida privada”**. Otra posible interpretación de estas últimas palabras es que aunque hubiera habido alguna relación sexual entre ellos, vivieron siempre separados; en otras palabras, que Victoria nunca la llevó a su hacienda El Jobo a vivir con él.

La película que faltaba

Por cierto, trabajo, con Armando Victoria, en el desarrollo de un guión para una película sobre Guadalupe Victoria en la que Enoc Leaño llevaría el papel protagónico. En próxima crónica podré dar más detalles.



El actor Enoc Leaño, quien ha interpretado a Colosio y a Villa en las películas correspondientes, y el autor de estas líneas se han reunido en diversas ocasiones conforme a los planes de producir una película sobre Guadalupe Victoria. Enoc interpretaría a Victoria, con un guión de Alfonso Diez y Armando Victoria.



En esta foto, tomada hace cinco años, José Luis Cuevas tenía 80 años de edad; su apariencia, hoy, ha cambiado mucho.